

## EL OBSERVATORIO DE LA POLÍTICA FISCAL AL PAÍS

1. El país vive la etapa de angustia y restricciones que nunca debió ocurrir luego de la bonanza financiera que tuvo durante la gestión del gobierno anterior, cuyo desenfreno marcará su paso por la historia como nefasto, no solo por los abusos políticos, la desinstitucionalización pública, sino por el manejo inescrupuloso y desaprensivo de los recursos públicos.
2. Las tareas de reconstrucción política, social, económica son exigentes y complejas. Requieren, entre otras cosas, de la comprensión de todos y la disposición a compartir, equitativamente el peso de los enormes costos que aparecen por todas partes. No hay salida barata. Todos los caminos están llenos de dolor, pero hay que transitarlos. Por eso, el gobierno debe ser firme en lo que quiere hacer y decide emprender. Las dudas matan la esperanza de saber que el padecimiento de hoy se compensa con el bienestar del mañana.
3. Del trabajo hecho por el gobierno anterior en la década que controló todos los poderes públicos, casi no existe un indicador que demuestre ubicarse en un punto de razonable equilibrio. Se exacerbaron los desajustes en las variables macroeconómicas y fiscales. La economía se convirtió en esclava del Estado por su tamaño, su desmesurado gasto, el endeudamiento irresponsable, la confiscación de los ahorros colectivos (IESS, BCE), que a la final la convirtieron en una organización desprotegida y anémica.
4. El OPF mira con satisfacción las acciones emprendidas por el actual gobierno, en la reconstrucción de las instituciones democráticas. Reconoce los importantes logros alcanzados, pero está atento a los indispensables pasos siguientes que tendrá que dar para cerrar las puertas que amenazan la estabilidad de lo conseguido. Sin embargo, mira con preocupación la dificultad que encuentra en la restauración de los equilibrios macroeconómicos y fiscales, evidenciando falta de carácter político para enfrentarlos con mayor ahínco y perseverancia.
5. En los últimos días del año 2018, las tensiones financieras y fiscales alcanzaron su máxima expresión. El flujo de un crédito de la China, el préstamo del BIS, la remisión tributaria, el uso desesperado de cualquier género de liquidez ajena al Tesoro, permitieron in extremis superar la aguda falta de dólares en el Tesoro Público y el Banco Central.

6. Las complejidades económicas y fiscales, jamás podrán superarse con la diaria angustia de sobrevivir sin un horizonte claro, en medio de inconsistencias, contradicciones y vacilaciones en la conducción del Estado.
7. El país defiende la dolarización cuyo manejo irresponsable la puso en una situación incómoda que con urgencia debe superarse, mediante un explícito Programa Económico integral, coherente, creíble, que promueva de modo armónico la estabilidad macroeconómica y la sostenibilidad fiscal, pilares de esta economía dolarizada.
8. El Banco Central requiere aumentar de inmediato, sus reservas y hay varias formas de hacerlo, en especial con el apoyo de los multilaterales, pues sin divisas, el modelo no podrá crear empleo y a lo mejor hasta pierde muchos más de los ya ocurridos. Aún más, sin divisas, la banca tampoco podrá prestar y ese circuito a nadie le agrada vivir.
9. El elevado déficit público, que ya es una migraña nacional requiere un tratamiento más decidido. La dieta va por el adelgazamiento del sector público y la racionalización de los subsidios, para luego emprender la racionalización tributaria, tan desbaratada por las múltiples reformas hechas. La economía no podrá crecer sin sólidas políticas para fomentar las exportaciones no petroleras entre las cuales desatacan los acuerdos comerciales. Sin una reducción importante del riesgo país, no será posible aliviar el peso del servicio de la deuda externa y atraer inversión extranjera directa.
10. El gobierno tiene la obligación de transmitir con realismo a la sociedad el camino lleno de dificultades a recorrer, enfrentar con valentía, decisión y prudencia los brotes de protesta e ingobernabilidad, y buscar con denuedo los acuerdos políticos, económicos y sociales que viabilicen la superación de los desequilibrios económicos. Esa es su tarea.
11. El Ecuador requiere convencerse que la política económica no puede seguir enclaustrada en conveniencias políticas. Hay que respetar sus principios para tener resultados. Para eso es indispensable elevar la calidad conceptual del debate económico y fiscal. Caminar hacia una sociedad con altura de miras, anhelo no exento de sacrificios y costos elevados. No existe alternativa. Se construye con el esfuerzo diario de hacer del trabajo, la producción y la prosperidad, el ADN de toda la sociedad.

Quito, 18 de enero de 2019